

5. P. José Ezpeleta

El P. José Ezpeleta nació en Magallón (Zaragoza) en 1712. Ingresó en el noviciado de Peralta en 1733 y profesó en 1734. Permaneció algún tiempo en Peralta, terminados sus estudios, para enseñar caligrafía a los novicios. Pasó luego a Zaragoza y en la escuela de escribir consumió ya toda su vida. Como calígrafo, es tal vez el mayor de los escolapios aragoneses. «Una de las mejores plumas de su tiempo», dice Traggia. Y Latassa: «La perfección, gallardía, y hermosura del carácter de su letra, le mereció también estimación de todos los tiempos». Los ejemplos que dejó lo demuestran. Fue también poeta jocoso, fácil y espontáneo, pero no limó sus versos, casi todos de ocasión. No los pulió y adolecen del mal gusto de su siglo, con mucho ripio y poca inspiración. «Habría sido un grande escritor, dice el P. Villalta, a no haber tenido la desgracia de vivir en su siglo». Falleció en Zaragoza en 1790.

Copiamos parte de uno de sus diálogos, pensado para ser representado en alguna Academia escolar¹, con un carácter más moralizante que literario.

Diálogo del Deseo, la Diligencia, el Ocio y el Placer (gracioso)

Salen el Deseo y la Diligencia.

Deseo - ¿Dónde me llevas vagante / beldad, que entre los diversos / bullicios, que el mundo encierra / en su vasto instable seno, / tú sola das los impulsos / al compás de tus alientos? / ¿Dónde me llevas, repito / otra vez, hollando el viento / con tu planta voladora / pues parece el paso a un tiempo / águila que corta el aire, / rayo que dispara el cielo, / flecha que despidе el arco, / pólvora que toca el fuego, sin hallar en uno y otro / intrépido, pronto extremo, / una rémora que pare / la nave de mi sosiego? / ¿Dónde me llevas?

Diligencia - Detente, / no prosigas, pues sabiendo / que yo soy la diligencia, / que en alas del pensamiento / debo correr los espacios / de los ámbitos terrenos, / no habrá novedad que sea / centella en mis cumplimientos, / relámpago en mis designios, / torbellino en mis deseos, / exhalación en mis pasos, / y todo junto en mis vuelos, / pues la diligencia sola / goza el alto privilegio / de conseguir en el mundo la / anticipación del premio.

Deseo - Pues ¿a dónde me trasladas? / ¿Dónde me llevas, rompiendo / las esferas del descanso / con agitante denuedo?

Diligencia - Todos saben eres tú / de la virtud el deseo, / rey de cuantos corazones / humanos viven contentos / con esta beldad, que adora / el más católico gremio.

Deseo - El deseo soy, bien dices.

Diligencia - Yo la diligencia, y puesto / que deseo y diligencia / se hermanan a un mismo tiempo, / porque no son cualidades / contrarias en un sujeto, / te llevo escalando el aire / de la agilidad al centro / de la pesadez, donde halla / el ocio su torpe asiento, / rindiendo a la helada ardiente / nocturna imagen del sueño / sus potencias y sentidos, / en cuyo catre funesto / tiene el descanso, que oprime / la tibieza de su aliento.

Deseo - ¿Y qué ha de hacer mi poder / con el ocio, cuando veo / que él de impresión peregrina / vive en su letargo ajeno?

Diligencia - Estimularle que rompa / las cadenas del terreno / delito de no buscar / las influencias del cielo, / supuesto que de sus luces / eres místico hemisferio.

Deseo - ¿Y ya serán eficaces / nuestros poderosos ruegos / para que deje el pesado / yugo que le postra?

Diligencia - Haciendo / las diligencias, se logran / muchas veces los aciertos.

Deseo - Pues vamos, y dame tú / el airoso movimiento / de tu impulso, porque vuele / así el mío

¹ Biblioteca Provincial de Emaús. Papeles Varios, 10/12 f. Manuscrito, con magnífica letra. Dice al final: “En la Escuela Pía de Zaragoza lo escribió Joaquín Pérez, discípulo del Padre Joaquín de Santa Teresa de Jesús, dos de diciembre del año 1750”. Sigue: “Concuerta con mis borradores originales. José de la Purificación Ezpeleta”.

más ligero.

Diligencia – Vamos, aunque ya el sagrado / volcán que abriga tu pecho / no necesita que prenda / de la diligencia el fuego.

Deseo - Aquí está ya, diligencia, / llega sin temor.

Diligencia - Ya llego

(aparece el ocio dormido sobre una silla)

Diligencia - ¡Oh tú, perezoso daño / que, oculto en tu engaño mismo, / eres de ti mismo espanto / cuando de ti no eres dueño!

Deseo - ¡O tú, respirante estatua / con alma y sin movimiento, / pues al golpe de la ruina / no sientes tu propio riesgo!

Diligencia - Rompe del sueño el letargo.

Deseo - Desata el nudo del sueño.

Diligencia - Y a mis ecos

Deseo - A mis voces

Diligencia - A mis ansias

Deseo - A mis ruegos

Todos - Deja esa opresión que reina / en el mármol de tu cuerpo.

Ocio - ¿Quién me nombra? ¿Quién me llama?

Diligencia - La diligencia, que trae / a tu enfermedad remedio.

Deseo - El deseo de que logres / la posesión del deseo.

Ocio - ¿Quién del blando duro catre / de mi pesado sosiego / me despierta? ¿Quién me rompe / la blanda quietud del sueño?

Todos - Tu deseo, y diligencia / en la virtud y en lo bueno

Diligencia - que tu consuelo pretende,

Deseo - que anhela vuestro consuelo,

Diligencia – para que, dejando el ocio,

Deseo - para que, del ocio huyendo

Todos - vuelas a Dios que te llama

Diligencia - por mis voces,

Deseo - por mis ecos.

(levántase el ocio)

Ocio – Callad, suspended las voces, / embargad esos acentos / que, en los piélagos del alma, / que en las campañas del pecho / deshecha tormenta corren, / hallan prevenido riesgo / para que pirata sean / De mi altivo helado aliento / voy a vengar esa injuria / *(echa mano de la espada)* este... mas ¡ay de mí, cielos! / ¿Qué pavor, miedo o asombro / me embarga los movimientos / y, arrastrando tristes sombras / la voz muda, helado el pecho, / titubeando el labio, presa / la lengua, torpe el aliento, / entumecida la planta, / atado el discurso, yerto / el corazón y por luto / del alma suelto el cabello, / absorto yo de mí mismo, / soy una estatua de hielo?

Diligencia - ¿Que tienes, pues miro en ti / la vida de lo funesto?

Deseo - ¿Qué te ha dado, pues parece / te va faltando el aliento?

Ocio - Huye de mí, diligencia, / aparte de mí, deseo, / que de mi pereza el ocio / no busca el conocimiento / de deseo y diligencia, / pues diligencia y deseo / aborrezco por mi gusto, / cuando a mi gusto aborrezco.

Diligencia - Pues ¿qué tienes?

Ocio - No lo sé.

Deseo - ¿Qué te asusta?

Ocio - No lo entiendo

(sale el placer)

Placer – Aguadaos, yo lo diré / entre llorando y riendo, / haciendo Heráclito triste / y Demócrito risueño.

Deseo - ¿Quién es este, diligencia?

Diligencia - Él lo dirá.

Placer - Va de cuento. / Es el ocio un sabañón, / que siempre para lo bueno / hace cojear al cristiano, / sin querer andar derecho. / Si a una doctrina ha de ir, / le cuesta tres mil bostezos, / y el fruto que de ella saca / suelen ser raptos de sueño. / Si divisa la Cuaresma, / ¡válgate Dios, y qué presto / -dice- se pasó la otra! / Para cumplir el precepto / de la confesión, y a veces, / la Cruz y los Candeleros, / son menester para que / se confiese, y hace esto / el lunes de Quasimodo, / bien que incitado del miedo / de la ex comunión del cura, / pues por su parte contemplo / la Pascua quedará en Albis / con todos los sacramentos; / mañana y tarde no puede, / hácele falta el paseo; / es duende de las visitas, / y para esto y aquello / jamás lo verán pesado, / pues se mueve de ligero; / es vínculo de la cama, / y yo discurro por esto / la misa de una en San Pablo / se fundó, y aún me sospecho / iría a misa del Gallo / si la hubiese a todo tiempo / a las cinco de la tarde / en los días de precepto, / porque los demás no cuida / sino solo del almuerzo. / Miradlo, cómo se está / hecho un poltrón estafermo / sin pensar en la virtud.

Ocio - ¿Quién eres tú, que el respeto / atropellando parece / que, a mis delicias opuesto, / o ya me ofendes altivo, / o ya me enseñas grosero?

Placer - Yo soy, si ustedes me escuchan / en breve razonamiento, / dulzura, curso, alegría, / felicidad, gozo, afecto, / el gracioso a lo divino, / aquella paz que los buenos / gozan en amor de Dios; / soy hijo del noble pecho / que lo fecunda la gracia. / Habito en todos los puestos, / en claustros, en soledades, / ermitas, iglesias, templos, / en cuevas, en las cabañas, / ciudades, villas y pueblos, / y, en fin, en cualquiera parte / que hay regocijo y contento / de que Dios sea alabado / nunc, semper et in eternum, / pues soy el placer, mas no / aquel mundano embeleso / que también llaman placer, / porque yo solo me alegro / en aquello que es de Dios, / pues soy el placer del cielo.

Diligencia - Pues si placer de Dios eres, / y gracioso pregonero / de su deidad, bienvenido / seas también a este puesto, / para hacer mover al ocio / del catre de su sosiego.

Deseo - Yo también de tu venida / sagradamente me alegro, / pues los tres a competencia / hoy celosos abriremos / suave senda a las tibiezas / del ocio pesado, siendo / puro iluminante rayo / la eficacia del ejemplo / que exterminar la bastarda / nube que oculta su pecho.

Ocio - Poca fuerza, poca fuerza / me harán los consejos vuestros, / pues yo estoy muy bien hallado / en mi quietud, y es violento / todo aquello que se saca / con disgusto de su centro.

Placer - Sí señor, estese usted ahí / hecho un pedazo de acero, / que con su poltronería / se irá derechito al cielo / como yo voy ahora a Roma / estándome aquí muy quieto.

Deseo – Ea, pues, aquí es preciso / que dejes ese grosero / vapor pesado que aflige / tu cerrado dictamen ciego, / que abras los ojos al claro / farol del sagrado incendio / de la luz de la razón, / viendo lo malo y lo bueno; / lo uno para abrazarlo / lo otro para aborrecerlo; / sin cumplir la ley sagrada / de los divinos preceptos, / no puedes salvarte sin / creer lo que todos creemos; / tampoco sin frecuentar / los divinos Sacramentos, / cuando la Iglesia lo manda / en sus sagrados Preceptos; / tampoco sin saber de la Doctrina / Cristiana los documentos, / y sin hacer diligencia / a cumplir con todo esto / tampoco, y así rompe ahora / de una vez ese tropiezo, / ese ofuscado delirio, / esa pereza, ese tedio / que tan pesado te tiene; / busca a Dios, quiebra ese pecho / del dolor al golpe, abre / a suspiros ese cielo, / borra a lágrimas tus culpas, / huye del vicio, que yerto / te tiene con el olvido / de la gloria y del infierno.

Placer - Es reñir con un difunto / o predicar en desierto / querer convencer al ocio; ¿no miran con que sosiego / lo está escuchando? Y así él / se enmendará como hay huevos / del gallo de la pasión; / háblale tú de conejos, / de pavos, tencas, perdices, / que son unos documentos

/ muy sustanciales al ocio, / que lo demás todo es hueso.

Ocio - Yo admiro, como es razón, / tus saludables consejos; / todos los creo y adoro / católico, pero esto / de dejar este descanso, / esta paz, este sosiego, / y todo el gusto que gozo / con el gozo, y gusto a un tiempo, / se me hace pesado y no / puedo más, porque no puedo.

Placer - ¿No puedes? Porque no quieres, / dirás mejor, y así luego / busca un poder fructuoso / en el Nuevo Testamento / sacado de la escritura / que te dirá el Evangelio / de pedir lo que os conviene, / que Dios, oyendo tu ruego, / te lo dará, porque, amigo / esta es la gracia, en efecto, / el saber pedir ahora / y recibir a su tiempo.

Deseo - ¿No sabes, cautiva el ocio / su corazón en el centro / de cárcel desocupada / con mísero desaliento, / y que en la inquietud se inquieta / perdiendo el precioso tiempo / que en servir y amar a Dios / debiera dar con aprecio?

Ocio - También el ocio divierte / con la ociosidad del tiempo.

Placer - ¡Buena diversión, por Dios/ la que es sin Dios! Yo no entiendo / como lo puede un cristiano / pasar con contentamiento.

Diligencia - ¿No sabes que su sepulcro / la ociosidad le ha dispuesto / para que aun viviendo esté / con vitales luces muerto?

Ocio - También el ocio divierte / con la ociosidad el tiempo.

Diligencia - ¿No sabes es una antorcha / que en su mismo lucimiento / sin alumbrar se consume?

Ocio - No hay duda, pero yo veo / que el ocio también divierte / con la ociosidad del tiempo.

Placer - Este ocio habrá ido a la escuela / de Júpiter, dios chispero, / que, según dice Luciano, / se ocupaba en pintar diestro / un ala de mariposa, / y en ese ocioso embeleco / se le pasaban los siglos / como si fueran momentos. / O en la de aquel Domiciano / que, según Suetonio, leemos / que perdía en cazar moscas / días, meses, años, cuentos, / y por eso ni una mosca, / dijo Crisipo discreto / que se oía en su Palacio / porque las cazaba atento.

Ocio - Verdad es, más divertían / con su ociosidad del tiempo.

Deseo - ¿No sabes que el ocioso / parado reloj, que yerto / se estima en poco, el volante / espíritu de su alto aprecio? / ¿Y que el agua detenida / en un estanque es tormento / de los ojos, mas corriente / por algún pensil ameno / es de la vista continuo / halago de su recreo? / ¿Que metal, fuera del oro / hay que sin usarlo, luego / no se cargue de la escoria / que saca el ocio en su hierro? / ¿Que racional, sensitivo / o vegetal, viviendo / ocioso no se entorpece, / faltándole el movimiento / ágil cuya pesadez / se hace ligera moviendo / el paso a la agitación / de natural curso recto?

Ocio – Verdad es mas así pasan / muy descansados el tiempo.

Placer - ¿No lo digo yo? Bien pueden / venir con todos los textos / de la Biblia, que esta sola / palabra será comento. / sacar a un ocioso altivo / de su gusto, es un empeño / que es menester Dios y ayuda, / y el brazo de San Valero.

Diligencia - ¿No sabes que él es la madre / de los vicios, esqueleto / de la vida y de las almas / borrón de miserias lleno, / y que, así como es fatal / ruina un borrascoso viento, / es también naufragio el ocio / en la calma del sosiego, / que las potencias se ofuscan / sin la ocupación haciendo / desfallecido desmayo / la luz del entendimiento? / ¿Que es caliginosa nube, / que empaña del alma el cielo, / ilusión representada / de la quietud y veneno / que entorpece los sentidos / con prolijo eclipse negro?

Ocio - También el ocio divierte / con la ociosidad el tiempo.

Deseo - ¿No sabes es el ocioso / hipócrita mongivelo,² / que en el corazón y canas / vive nieve y muere fuego? / Emplea el tiempo, pues es / joya tan preciosa el tiempo / que le llama San Gregorio / un perpetuo movimiento / que al bien o al mal nos dirige, / y siendo mal curso el vuestro, / estando de asiento el ocio / es consecuente que en esto / por perder tal bien será / este mal para ti eterno?

² Referencia a unos de autor anónimo: *Hipócrita Mongivelo, / nieve ostentas, fuego escondes, / ¡Qué harán los pechos humanos / si saben mentir los montes!* Manera poética de designar al volcán Etna.

Placer - A un lado, que aquí entro yo, / y pese a todo el infierno, / que hoy has de hacer tú mi gusto, / o harás el tuyo, que haciendo / todo cuanto Dios nos manda, / es propio gusto y ajeno. / ¿Lo has de hacer?

Ocio - Ya lo veré

Placer - ¿Qué? ¿Lo verás? No hay que verlo; / no tengas de ser quien soy, / o has de hacer lo que yo quiero.

Ocio - Como sea de mi gusto, / el cumplírtelo prometo.

Placer - Pues vaya, responde ahora: / ¿es cristiano?

Ocio - Lo confieso.

Placer - ¿Sabe que se ha de morir?

Ocio - También lo tengo por cierto.

Placer - ¿Sabe cuándo?

Ocio - No lo sé.

Placer - ¿Qué lance es aquel)

Ocio - Estrecho.

Placer - Y allí, ¿qué moneda pasa?

Ocio - Las obras que aquí se han hecho.

Placer - ¿Cómo son las tuyas?

Ocio - ¡Ay!

Placer - Pues dime, ¿por qué tan ciego / a tantas luces resistes / cuando sentencia tú mismo / das a tus obras? ¿Acaso / descuidado y placentero / darás razón de tu vida? / Despierta ya de ese sueño, / levántate de esa silla / si no quieres que primero / en tu misma ociosidad / prevenga el juicio severo / aquel que por ti murió, / aquel Señor, aquel Dueño, / que a su gracia nos despierta / diciéndonos que velemos, / porque la hora es incierta / de aquel tribunal tan cierto.

(levántase asustado el ocio)

Ocio - ¡Ay de mí! ¿Quién desatando / las cadenas de mi afecto / rompe aquel eslabón duro / de mi ocioso torpe hierro?

Diligencia - La ley de Dios, cuyo yugo / es suave lisonja al bueno.

Deseo - El temor de Dios, que a todos / es rémora en los tropiezos.

Placer - El amor de Dios, que es norte / del cristiano verdadero

(paséase el ocio)

Ocio - ¿Qué yugo es este tan leve / que lo entiendo y no lo entiendo? / ¿Peno y parece que gozo, / y gozo y parece que peno? / ¿Qué ardor abrasa del frío / corazón la esfera, siendo / del mismo ardor el ardor, / la llama y el refrigerio? / ¿Qué es esto que en mí produce / tristes y alegres extremos, / tormentos en lo que logro, / glorias en lo que padezco? / ¿Qué achaque es este, que deja / tan desairado el remedio, / que con la dolencia sano, con la medicina muero? / ¿Qué fuego es este que arde / al contrario de otros fuegos, / que con suspiros lo apago, / y con lágrimas lo enciendo? / ¿Qué mal es este que tiene / de bien tantos privilegios, / que con él endulzo todo / lo que sin él adolezco? / ¿Qué suave volcán es este / en cuya piedad encuentro / templado búcaro al labio, / la llama con que me quemo? / Yo fabrico mi dolor / del mismo bien que poseo, / pues tengo aquello que lloro / y lloro aquello que tengo. / ¿Qué es esto, suma inefable / bondad, eterna, qué es esto?

Deseo - Este es un auxilio grande / que te ha venido del cielo / para que busques a Dios / con diligencia y deseo / ejecutivo de hacer / lo que ordenan sus preceptos.

Placer - ¿No dije yo que el placer / lo haría saltar del puesto?

Ocio - ¿Qué consuelo habrá que sea / eficaz dulce remedio, / dando a mis ansias su consuelo?

Diligencia - Yo te lo diré si quieres / abrazarlo.

Ocio - Al momento / lo pondré en ejecución, / pues ya todo el bien deseo, / dejando de mi pereza / aquel enfadoso tedio / que me ha oprimido, olvidado / del bien el eterno premio.

Diligencia - Pues mira, ya habrás oído / el Instituto preexcelso / que ejerce la Escuela Pía / en este fiel planisferio / de Zaragoza, glorioso / centro de la fe y compendio / de virtudes de nobleza, / de piedad y de gobierno, / en esta ilustrísima, regia / alta esfera, firmamento / de tanto sol animado, / que la ilustra, campamento / de tantas catolicísimos / soberanos nobles pechos, / que a la sombra del león / viven de méritos llenos, / dando al acierto del mando / la regla de los aciertos, / y de quien la Escuela Pía / recibe el honor por premio.

Ocio - Hace años lo sé muy bien.

Diligencia - Pues ve a esta escuela, y atento / aprende de la Doctrina / Cristiana a aquellos consejos / que enseñan con cuarto voto / sus profesores y maestros, / que allí lograrás el gozo / cumplido de tu deseo.

Placer - No tienes que ir esta tarde, / quédate con los chicuelos / y oirás que la Doctrina / la explican como unos viejos; / advertirás unos niños / que aún pueden tomar el pecho, / y en lugar de decir papá / te dirán el Padre nuestro, / el símbolo de la fe, / de la ley los mandamientos / y sacramentos, con todo / lo demás, que por extenso / es de precepto ad salvandum / con necesidad de medio. / Y hay algunos tan urbanos, / humildes, callados, quietos, / que parecen angelitos / como venidos del cielo. / Más es verdad que también / verás otros tan revueltos, / tan llorones, tan viciosos, / que sin tocarles un pelo / a gritos y lloros rompen / las cabezas a los maestros, / y los que los oyen piensan / que les quitan el pellejo, / y es que el amago les hace / levantar el grito al cielo.

Ocio - Allá iré, y aquel afán, / celo, amor, cuidado, anhelo / de estos Padres me convida; / todo debido al esmero / de un Patriarca Aragonés / que quiso sin estipendio / alguno sacrificarse / en ese piadoso empleo.

Diligencia - Pues vaya, si convencido / estás, por tu compañero / me tienes, pues diligencia / es lo que ayuda primero.

Deseo - Esto solo a mí me toca / pues siempre toca al deseo / ayudar con primacía / en todo lo que queremos.

Placer - Primero soy yo que todos, / que soy el placer, y vemos / que, si la cosa no place, / ya no hay nada de lo hecho.

Ocio - Aquí me tenéis rendido / y a los pies de todos puesto, / siendo alfombra de esas plantas / mi labio, que antes soberbio / quería en ese estrellado / dosel colocar su asiento. / A la Escuela Pía iré, / regocijado y contento, / a emplear el tiempo perdido / dando al arrepentimiento la tarea del estudio, / sin que me sea violento / sujetarme como niño / a su pío magisterio, / para que en esta victoria

Diligencia - para que en este consuelo

Deseo - se diga que diligencia

Placer - ayudándole el deseo,

Diligencia - con el placer,

Placer - con el gusto,

Deseo - con el cuidado

Ocio - y esmero

Diligencia - de estos Padres,

Deseo - de estos niños,

Placer - hoy alegres

Ocio - y placenteros

Deseo - se hace el ocio diligente,

Diligencia - Se hace glorioso el deseo

Todos - buscando de la Doctrina / estudio, dichas y premios